

# HISTORIA Y CONFLICTO EN ÁFRICA

## POR UNA RENOVACIÓN EN LOS ESTUDIOS SOBRE LOS CONFLICTOS ARMADOS: EL CASO AFRICANO

Eric Lair\*

*"El mundo no está volviéndose más caótico o más violento, aunque nuestra impotencia para comprender y actuar lo revista de tal apariencia"*

Michael Ignatieff, *El honor del guerrero*

*For years the Cold War proposed that armed regional conflicts were evaluated in terms of the East-West confrontation to the detriment of a more local analysis. The end of this era offers the opportunity to study the conflicts considering local factors.*

*Until now, on only a few occasions the literature about armed conflicts in África has filled the expectations left behind by the disappearance of the antagonizing paradigm of the Cold War. A review of the recent studies done on this topic reveals that the popular focus of the East-West period has been replaced by others that tend to simplify the complexity of the war. Considering the phenomenon of the war in África, the question arises whether or not an "intellectual defeat" has taken place or if investigations are developing that demonstrate a better understanding of the conflicts.*

### ÁFRICA, LOS CONFLICTOS ARMADOS Y LA POSGUERRA FRÍA

Hace poco más de una década desapareció el mundo de la guerra fría y su sistema de representación antagónico. Cabe preguntarse qué queda hoy de aquellos discursos acerca del "nuevo orden mundial" formulados inmediatamente después de la caída del muro de Berlín y de la intervención militar en Irak.

Diez años más tarde, dichos discursos han dado lugar a cierto pesimismo e incluso al desarrollo de perspectivas catastróficas sobre la evolución del sistema internacional mientras que el "nuevo orden" tan esperado queda por emerger. Las razones de esta "no-aparición" son numerosas y complejas. Aquí nos ocuparemos tan sólo de una de ellas: la guerra, y más específicamente la guerra en África.

Hoy más que nunca la guerra<sup>1</sup> parece difusa y desarticula de manera duradera los espacios

\* Candidato a Doctor en Sociología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París. Catedrático del Departamento de Historia, Pontificia Universidad Javeriana e investigador en el Instituto Francés de Estudios Andinos. Correspondencia: ericclair@excite.com.

Agradezco a Jimena Holguín, politóloga de la Universidad de Los Andes, la traducción del texto del francés al español.

1 Por razones de estilo utilizaremos sin distinción las palabras "guerra" y "conflicto (armado)".

nacionales en los que se desarrolla. Mientras que los conflictos armados reaparecen en Europa luego de un "receso" causado por la disuasión nuclear durante la confrontación Este-Oeste<sup>2</sup>, y mientras que los fenómenos de la guerra en América latina han disminuido en intensidad<sup>3</sup>, la guerra continua teniendo lugar con vigor en Asia y África.

La guerra en este último continente ha suscitado entre algunos especialistas un número creciente de comentarios algo sensacionalistas. Provista de todos los males, África es en algunas ocasiones descrita como el continente "sin esperanza"<sup>4</sup>. ¿Cómo en tan poco tiempo se ha podido pasar de las teorías acerca del "nuevo orden internacional" a discursos tan catastróficos?

La degradación de las condiciones socioeconómicas, la situación sanitaria de muchos países africanos y la inestabilidad política han contribuido a la evolución de estas percepciones. Pero sobre todo la guerra, los refugiados y el sufrimiento que ésta conlleva son los que han configurado la imagen de un continente que se encuentra a la deriva.

El fracaso por parte de la Organización de las Naciones Unidas en el restablecimiento de la paz de manera coercitiva en Somalia en 1992, y la aparición (en Liberia, Sierra Leona, Algeria, Congo, República Democrática del Congo, Etiopía y Eritrea, etc.) o la prolongación (en Casamance, Angola, Sudán, etc.) de los conflictos armados después de la guerra fría han aportado a la crea-

ción de un ambiente de escepticismo. Esta visión apocalíptica se vio reforzada por el genocidio perpetuado en 1994 en Rwanda por el poder hutu, milicias y grupos campesinos contra la población tutsi, y por los desplazamientos forzados de población que estas masacres han generado en el África de los Grandes Lagos.

Para tratar de establecer en qué dirección se orientan los análisis acerca de los conflictos en África desde el fin de la guerra fría, se distinguirán cuatro grandes perspectivas. En primer lugar, miraremos las tesis sobre el desorden y la debilidad del Estado. Luego, nos detendremos en las lecturas en términos de etnia y finalmente en los estudios sobre las actividades económicas criminales implementadas por los actores armados.

## LAS TESIS SOBRE EL DESORDEN

Los trabajos de Robert Kaplan<sup>5</sup> constituyen un buen ejemplo del imaginario caótico que suscita África en un círculo cada vez más grande de politólogos y expertos en cuestiones estratégicas. Pasando silenciosamente sobre los movimientos de recomposición social generados por los conflictos armados, los discursos sobre el desorden se centran en los efectos espectaculares y destructivos de la violencia, destacando la inestabilidad del mundo posguerra fría.

Sin embargo, la realidad no es tan simple. El orden y el desorden continuamente hacen parte

2 Con excepción de la guerra en Irlanda del Norte y el país Vasco español.

3 En América latina se contabilizan hoy en día dos países en estado de guerra: Colombia y México. En el primer caso, existe un conflicto en el que intervienen la guerrilla, los paramilitares y el ejército regular. Este conflicto se ha intensificado desde finales de los años setenta hasta el punto en que ha llegado a amenazar la estabilidad del país. En el segundo caso, tan sólo nos atañe hacer referencia a la situación en los Estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, los cuales experimentan conflictos armados en un grado mucho menor que en Colombia. Si bien los conflictos armados han disminuido con la finalización de las hostilidades en Nicaragua, Salvador, Guatemala y Perú, la violencia colectiva no ha desaparecido. La criminalidad ligada a las actividades económicas ilegales y a la delincuencia común han aumentado a proporciones inquietantes, como lo revela el amplio crecimiento de las tasas de homicidio en estos países durante el período posconflictivo. Al respecto, ver las cifras publicadas en el reporte de la ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS. 1999. *Global Report on Crime and Justice*. Oxford University Press. Nueva York.

4 Un buen ejemplo de esta situación es el artículo *África: The hopeless continent*, publicado en *The Economist*, mayo 13-19, 2000.

5 KAPLAN, Robert. 1994. *The Coming Anarchy*. En *The Atlantic Monthly*, Volumen 273, Nº 2, febrero de 1994, p. 44-77.

de una misma realidad en los espacios en guerra<sup>6</sup>. Por ejemplo, los grupos armados saben aprovechar los efectos desestabilizadores (económicos, sociales, psicológicos, etc.) de la violencia y del terror para consolidar su poder como agentes coercitivos y defender sus intereses, como se puede apreciar en los casos de Angola y Sierra Leona, donde la guerra no para de reproducirse a pesar de los esfuerzos de paz auspiciados por la ONU.

Además, estas tesis sobre el desorden niegan en su mayoría la capacidad de resistencia y de adaptación de las poblaciones que, para afrontar las consecuencias (in)directas de la guerra, desarrollan redes de solidaridad y se esfuerzan por reconstruir formas de organización social en el exilio o en el mismo sitio donde tiene lugar la violencia. Estos estudios también subestiman el nuevo papel de las mujeres, las cuales se deben hacer cargo de familias enteras mientras que sus esposos se encuentran combatiendo, han muerto durante los enfrentamientos o resultan afectados psicológicamente o incapacitados por la guerra<sup>7</sup>.

Sin llegar a desconocer los efectos destructivos de la guerra, cabe preguntarse si en algunas ocasiones en estos estudios el desorden asociado a la violencia no está más presente en el espíritu de los analistas que en los hechos.

En efecto, la desaparición del orden bipolar Este-Oeste que en parte alimentaba ciertos conflictos (Angola, Mozambique, Etiopía, etc.), ha dejado "huérfanos" a un buen número de observadores. Por tanto, la tentación es grande en cuanto a la búsqueda de un sustituto del marco explicativo globalizante de la guerra fría que menospreció las dinámicas locales y regionales de la guerra ("historicidad interna" en África. Más que ser ele-

mentos que permiten comprender los conflictos en todas sus dimensiones, los discursos sobre el desorden son el reflejo de análisis hechos dentro de la "urgencia" de la actualidad, que privilegian las manifestaciones más evidentes de la violencia. Igualmente, éstos traducen una incapacidad de entender los conflictos africanos después de la guerra fría, e incluso con más profundidad después de la descolonización.

## LOS VACÍOS DE PODER DEL ESTADO POSCOLONIAL

Esta incompreensión se hace evidente de nuevo en el tema de la debilidad del Estado como factor explicativo de la violencia colectiva armada<sup>8</sup>.

Numerosos análisis colocan en primer lugar las carencias del Estado para demostrar que los protagonistas armados privados (guerrillas, milicias urbanas o rurales, paramilitares, mercenarios, etc.) no hacen otra cosa que llenar los vacíos de poder estatal. Desde luego, esta visión no se ha promulgado sin fundamento. Sin embargo, es parcial y tiene el defecto de analizar el rol del Estado en África desde una aproximación occidental en sociedades cuyas transacciones sociopolíticas son desconocidas o mal interpretadas.

Además, muy pocas veces estos estudios subrayan las lógicas (lucha de poder nacional o local, control de poblaciones, intereses económicos, etc.) que llevan a que los grupos armados infraestatales sustituyan o debiliten al Estado en determinadas regiones. La violencia no es tan sólo el resultado crónico de un déficit de Estado, es también el fruto de las estrategias de los actores que buscan provocar su debilitamiento para expandirse.

6 Esto se hace evidente en *Disciplines et Déchirures, les Formes de la Violence*, estudios compilados en *Cahiers d'Etudes Africaines*, volumen XXXVIII, No.150-152, 1998. Para una reflexión más amplia acerca de la definición y del rol que ocupa el desorden en las sociedades africanas actuales. véase: CHABAL, Patrick y DALOS, Jean-Pascal. 1999. *L'Afrique est Partie, du Désordre comme Instrument Politique*. Económica. París.

7 Sobre este tema véase: 1995. *Armas para luchar, brazos para proteger: las mujeres hablan de la guerra*, testimonios recopilados en Panos Institute. Icaria. Barcelona.

8 Uno de los principales exponentes de estas tesis es ZARTMAN, William. 1995. *Collapsed States*, William Zartman (editor). Boulder, Lynne Rienner.

Por último, dichos estudios se enfocan mucho menos en las interacciones entre los agentes del Estado (miembros de la administración, policía, etc.) y los grupos armados privados. Ahora bien, estas transacciones resultan esenciales para comprender las alianzas de oportunidad que se crean y se desarticulan sobre el fundamento de la coerción, del terror, de los intereses recíprocos y de la criminalización de lo político<sup>9</sup>, los cuales hacen finalmente tan fluidos y complejos los fenómenos de la guerra.

En Sierra Leona, por ejemplo, desde hace varios años los miembros del gobierno y del Estado han hecho de la violencia un recurso y un elemento de dominación política y económica. Estos han privatizado las esferas públicas de lo político para defender y/o incrementar sus privilegios. Adicionalmente, han intensificado la represión contra los movimientos y partidos de oposición en un país que se ha caracterizado por la ausencia de multipartidismo desde finales de la década de los setentas. Igualmente, estos agentes han fomentado las masacres y las prácticas de terror ("teatralización" de las violencias: personas mutiladas, cuerpos exhibidos en público, etc.) en contra de la población civil (sobre todo en el sur y el este del país en donde se ha implantado fuertemente la guerrilla del Frente Revolucionario Unido, FRU) con el fin de controlar los espacios sociales y los recursos económicos. Para tal efecto, ellos han empleado al ejército regular, el cual es particularmente indisciplinado y cruel en sus intervenciones, y han contratado grupos privados mal controlados (milicias, mercenarios implicados en la explotación de las minas de diamantes, etc.). La apropiación del poder estatal por parte de ciertas elites ha provocado un ambiente de privatización y atomización de la fuerza que, a su vez, ha alimentado la guerra interna que conoce hoy el país con la conformación de grupos rebeldes como el FRU, en lucha contra el poder central.

## ¿GUERRAS ÉTNICAS?

Junto a las tesis sobre el déficit de poder del Estado, la lectura étnica de la violencia colectiva se presenta como otra alternativa en la literatura después del fin de la guerra fría.

En efecto, la desaparición de la guerra fría ha vuelto a centrar la atención en los estudios en términos de etnia. Dichos estudios son de una gran diversidad y de un interés variante. Aquí nos enfocaremos tan sólo en sus límites comunes, corriendo el riesgo de presentarlos como homogéneos al tener como punto de referencia y de reflexión el genocidio rwandés.

En primer lugar, es necesario precisar que la noción de etnia ha sido poco cuestionada y, por tanto, ha sido aplicada sin reflexión alguna para caracterizar a la mayoría de las poblaciones africanas.

El caso más conocido es el de los tutsi y los hutu, cuando se perpetuó el genocidio de 1994 en Rwanda. Las masacres cometidas por los hutu en contra de los tutsi en esta época fueron rápidamente catalogadas como de tipo "étnico". Sin embargo, estudios recientes han demostrado que la noción de etnia en su sentido tradicional no es válida para estos dos grupos humanos por varias razones. Primero, hace bastante tiempo que los tutsi y los hutu lograron su unidad lingüística. En segundo lugar, las dos poblaciones comparten los mismos espacios sociales y varias de sus costumbres cotidianas. Por último, muchos municipios rwandeses presentan altas tasas de matrimonios tutsi-hutu<sup>10</sup>. Por eso, es preferible hablar de familias mixtas tutsi-hutu, de categorías sociopolíticas o de grupos comunitarios, los cuales han sido afectados por una creciente rivalidad a lo largo de del siglo XX.

El hecho de que se adopte la noción de "etnia" o la idea más genérica de "grupo comunitario", como lo proponemos, no significa que las

9 Sobre esta tema, véase BAYART, Jean-Francois, ELLIS, Stephen & HIBOU, Beatrice. 1999. *The Criminalization of the State in Africa.*, Indiana University Press. Bloomington.

10 VIDAL, Claudine. 1995. *Le Génocide des Rwandais Tutsi: Trois Questions d'Histoire.* En: *Afrique Contemporaine*, No. 174, segundo trimestre de 1995. pp. 8 a 20.

identidades y pertenencias entre las poblaciones tutsi y hutu deben ser pensadas como conflictivas y fijadas así de una vez por todas. Por el contrario, son volátiles. Han sido manipuladas continuamente por las élites nacionales y extranjeras desde la colonización en el siglo XIX. Decir que el genocidio de 1994 no fue más que una brutal irrupción de violencia entre dos comunidades tradicionalmente antagónicas, es presentar la historia compartida por ambas comunidades como si hubiese sido exclusivamente violenta. Además, esto lleva a ocultar dos realidades sociohistóricas. Por una parte, es ignorar una "micro-historia" cotidiana que se ha construido en la convivencia a pesar de la intensificación de las tensiones que se han dado a partir de la segunda parte del siglo XX por las acciones de la guerrilla tutsi del Frente Patriótico Rwandés y por la represión estatal de los hutu, en el poder entre 1961 y 1994<sup>11</sup>. Por otra parte, esta visión deja la impresión que todos los hutu reaccionaron de manera uniforme a los discursos y a las prácticas de la violencia cuando se inició el genocidio, desconociendo que los móviles de los asesinos eran diferenciados según los casos y que algunos hutu se rehusaron a tomar parte en los crímenes o ayudaron incluso a los tutsi a salvar la vida en riesgo de las propias<sup>12</sup>.

Cualquiera que haya sido la magnitud de la movilización en términos de identidad en 1994, ésta no puede ocultar la existencia de otros factores para explicar la aparición y la difusión de la violencia colectiva.

Parece útil recordar que las guerras en África, y en el resto del mundo, son multi-causales:

la coerción, la obediencia, las luchas de poder político, los conflictos por la tierra, los ciclos de venganza, las rivalidades regionales dentro de un mismo país, el temor a no actuar como los demás a la hora de las masacres y lo que podríamos llamar la "histeria colectiva auto-alimentada" en tiempo de violencia de masas, son elementos igualmente importantes para tener en cuenta a la hora de estudiar los fenómenos de la guerra.

Acerca de este último aspecto, el sociólogo Wolfgang Sofsky señala que en las violencias de masas (como es el caso de los genocidios) "[...] *el individuo se encuentra poseído por el sentimiento de superioridad colectiva [...]*" que "[...] *aumenta la energía y la emoción de cada cual*". El autor añade que "*nadie es responsable*" y que "*esta desculpabilización tiene un efecto electrizante*". Lo que lleva entonces a una dinámica de violencia colectiva que crea sus propios espacios de reproducción, como ocurrió en Rwanda, en donde el genocidio tomó la forma de una cacería de hombres contra los tutsi, en la cual "*la caza y la fuga se aceleran mutuamente*"<sup>13</sup>.

De hecho, en Rwanda todos estos factores explicativos de la violencia se combinaron para constituir la trama de fondo de un genocidio que "por fortuna", uno se atrevería a decir, fue "único" o singular. La especificidad de este genocidio recae en la intensidad de las violencias cometidas en un tiempo muy breve (más de 800 mil tutsi asesinados entre abril y junio de 1994), en la diversidad de los móviles y en su carácter a la vez estatal (ya que fue fomentado por las esferas más altas del poder) y societal (debido a la

11 En 1961, por primera vez en la historia política del país, accedió al poder ejecutivo un hutu. Hasta entonces, aunque minoritarios, los tutsi habían cogobernado al lado del colonizador alemán y belga. Para un relato histórico de las relaciones entre los tutsi y los hutu en el África de los Grandes Lagos, véase: CHRÉTIEN, Jean-Pierre. 2000. *L'Afrique des Grands Lacs, Deux Mille Ans d'Histoire*. Aubier. París. La historia de las violencias poscoloniales y del genocidio de 1994 ha sido analizada por: PRUNIER, Gérard. 1995. *Rwanda: History of a Genocide, 1959-1994*. Hurst & Company. Londres.

12 Para comprender hasta qué punto el genocidio fue heterogéneo en sus motivaciones y prácticas, véase: 1995. *Rwanda: Death, Despair and Defiance*, testimonios compilados en African Rights. Londres. O LONGMAN, Timothy. 1995. *Genocide and Socio-political Change: Massacre in Two Rwandan Villages*. Encuestas. En: *Issue, a Journal of Opinion*, volume XXXVIII, No. 2, pp. 18-21. GOUREVITCH, Philip. 1999. *We Wish To Inform You That Tomorrow We Will Be Killed With Our Families.*, Farrar Straus & Giroux. Nueva York.

13 SOFSKY, Wolfgang. 1996. *Traité de la Violence*. Gallimard. París. pp. 145-146 (Traducción propia).

alta participación directa de los civiles hutu en las masacres).

Si bien el genocidio puede ser visto como "único", no fue uniforme, contrariamente a lo que se podría concluir de estas lecturas étnicas. Esta crítica se aplica a otras situaciones conflictivas en el continente africano: el factor étnico es invocado en nombre de supuestos odios ancestrales que sólo esperan por surgir. De esta forma, se hablan de "guerras tribales", de "venganzas étnicas" e incluso de "trampas étnicas" en Burundi, Angola, Sudán y Somalia, como si las poblaciones fuesen homogéneas en sus comportamientos e indistintamente permeables a las movilizaciones colectivas violentas. Los autores de estos comentarios, fácilmente se dejan seducir por las apariencias y los discursos manipuladores de algunos jefes de guerra que instrumentalizan el imaginario étnico para seguir sus propios intereses<sup>14</sup>. Un poco como las poblaciones que adhieren a los discursos étnicos, dichos autores se convierten finalmente en las víctimas de la "trampa étnica" que pretenden describir, subestimando así otras dimensiones de la violencia.

Por supuesto, no queremos subvalorar los aspectos étnicos de la guerra en África. Pero éstos no deben pretender explicar de manera exhaustiva la lógica de los conflictos armados. Por otra parte, las guerras con un fuerte componente étnico no son aquellas que se mencionan constantemente (Rwanda, Burundi, Sudán, etc.) sino conflictos limitados en el espacio y el tiempo en sociedades tradicionales. Es el caso de los

enfrentamientos entre las tribus suri en el sur de Etiopía o entre los mismos suri y sus vecinos los dizi. Las confrontaciones, transmitidas de generación en generación entre estas comunidades, han sido controladas por los jefes de las tribus y el peso de los rituales que acompañan los combates para evitar los excesos en el uso de la violencia. Sin embargo, estos conflictos se ven amenazados en la actualidad por factores externos como la guerra en el Sudán limítrofe, el incremento en la criminalidad delincuencial y el tráfico de armas modernas que perturban el desarrollo de los combates. Estas "externalidades" desbordan finalmente la violencia tradicional de estos pueblos sureños que viven cada vez más en un ambiente violento, en el cual entran en interacción varias formas de conflictividad<sup>15</sup>.

## EL FACTOR ECONÓMICO EN LA GUERRA

Para concluir con este breve panorama de las tesis explicativas de la guerra en África, haremos referencia a los análisis que se centran en la criminalización económica de los conflictos.

Comencemos por constatar que la presencia y la explotación de los recursos económicos favorecen la prolongación en el tiempo y la intensidad de los combates<sup>16</sup>. Los casos de Angola y Sierra Leona tienen en este sentido gran valor ilustrativo. En ambos países, las guerrillas de la Unión para la Independencia Total de Angola (UNITA) y del Frente Revolucionario Unido (FRU) han hecho de las minas de diamantes el

14 En la misma lógica de "homogenización" de las lógicas del conflicto, ciertas guerras como la de Sudán son presentadas como "guerras de religión". Ahora bien, si algunos jefes de guerra instrumentalizan esta retórica para movilizar a la gente y dar un sentido a la lucha armada, otros reconocen el carácter abusivo de tal presentación, que se presenta como una caricatura de la complejidad de la guerra en este país. Al respecto, véase la entrevista a Riek Machar Teny-Dhurgon, un jefe de frente disidente del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (guerrilla del sur en lucha contra el poder estatal islámico de Khartoum desde 1982), quien afirma que "no es una guerra de religión que libramos" y que sus hombres "[...] pelean por problemas concretos, no por cuestiones tribales" (Traducción propia). Entrevista reproducida en PETERSON, Scott. 2000. *Me Against my Brother: At War in Somalia, Sudan and Rwanda*. Routledge. Nueva York. pp. 220-221.

15 ABBINK, Jon. 1993. *Ethnic Conflict in the 'Tribal' Zone: the Dizi and Suri in Southern Ethiopia*. En: *Journal of Modern African Studies*, volumen XXXI, No.º4, 1993, pp. 675-683. O, ABBINK, Jon. 1994. *Changing Pattern of 'Ethnic' Violence: Peasant-pastoralist Confrontation in Southern Ethiopia and Its Implications for a Theory of Violence*. En: *Sociologus*, volumen XL, n.º1, 1994. pp. 66-78.

16 FINKIELKRAUT, Alain. 1987. *La derrota del pensamiento*. Anagrama. Barcelona.

pilar de su economía de guerra. En una buena parte de los espacios africanos en guerra, los recursos económicos (oro, madera, droga, ayuda internacional, etc.) no sólo se han vuelto un fin en la lucha armada sino también uno de los motores que alimentan los conflictos.

¿Se puede decir entonces que la explotación de estos recursos y la depredación contra la población civil (extorsión, robos, etc.) hacen de los protagonistas en conflicto simples delincuentes comunes muy bien armados? Incluso, ¿se puede afirmar que estas estrategias económicas definen el único horizonte de acción colectiva de dichos protagonistas?

De ser así, la guerra hubiese perdido toda dimensión social y política posible. Ahora bien, debido a sus capacidades de control socioespacial, los actores de la guerra interfieren en lo político: administran la vida cotidiana de numerosas poblaciones, presionan a los políticos locales, buscan reconocimiento como actores beligerantes y políticos, etc. Son poderes *de ipso*, violentos e ilegales, generalmente animados por ambiciones políticas que proponen distintas escalas de análisis, desde lo local hasta lo nacional. Invitan, finalmente, a redefinir la noción de lo político "desde abajo" para actores infraestatales coercitivos.

En suma, el conjunto de estas tesis, las cuales no se excluyen mutuamente, son globalizantes y presentan carencias en sus planteamientos. La complejidad de la guerra requiere, por el contrario, de análisis diferenciados para evitar las aproximaciones y generalidades. En el umbral del siglo XXI, cabe constatar que la literatura sobre los conflictos armados en África, y en el mundo en general, carece de nuevos enfoques, mientras que el fin de la guerra fría ofrece la gran oportunidad de penetrar la riqueza de la conflictividad armada por medio de estudios locales y temáticas transversas.

## ¿"DERROTA DEL PENSAMIENTO" O RAZONES POR ESPERAR?

Hace más de diez años, en un ensayo intitulado *La derrota del pensamiento*, Alain Finkielkraut<sup>16</sup> planteaba una mirada crítica acerca de nuestra capacidad para analizar y vivir el mundo. Retomaremos esta afirmación para transformarla en pregunta en el estudio de los conflictos armados: ¿se puede hablar de "derrota del pensamiento" a la luz de los enfoques privilegiados en el análisis de la guerra en África?

Después de la presentación de las grandes tesis sobre la conflictividad africana, se podría contestar esta pregunta de manera afirmativa. Sin embargo, si uno se inclina hacia ciertas investigaciones, mezclando los aportes de la sociología, la antropología y la historia, se dará cuenta que hay razones para no sumirse en un especie de escepticismo digno de algunos estudios más pesimistas sobre la posmodernidad. La guerra en África no es el caos ni el tribalismo violento mencionados anteriormente. Pero tampoco debe ser abandonada como un fenómeno completamente oscuro, atomizado e incomprensible, so pretexto de su complejidad. Varios estudios invitan a superar las dudas en cuanto a nuestras capacidades de análisis.

Tal es el caso, remontándonos a un ejemplo lejano en el tiempo, de la investigación hecha por Jonhaton Glassman<sup>17</sup> acerca de la costa swahili (África del oeste) a fines del siglo XIX. A partir de eventos violentos localizados (microhistoria), motines urbanos que estallaron en 1888, el autor amplía su perspectiva de análisis para reflexionar de manera más general en torno a las dimensiones de la violencia colectiva poco antes de la llegada de la Compañía Alemana de África Oriental en esta parte del continente influenciada fuertemente por los intercambios

17 GLASSMAN, Jonhaton. 1995. *Feasts and Riots, Rebellion and Popular Consciousness on the Swahili Coast, 1856-1888*. James Currey Londres. Este libro ganó en 1995 el prestigioso premio otorgado anualmente por la Asociación de Estudios Africanos, en recompensa de la mejor publicación acerca de África.

marítimos con el exterior (macro-historia). El resultado del estudio es particularmente estimulante para el lector que viaja a través de diferentes espacios y tiempos históricos en los cuales se entremezclan lo local, lo regional y lo internacional.

Un poco más reciente, el análisis de Greet Kershaw sobre la revuelta de los mau mau en Kenya, uno de los grandes acontecimientos de la descolonización en África en los años 1950 contra la ocupación británica, va aún más allá en el estudio de los particularismos de la guerra, privilegiando una zona geográfica particular (dos comunidades kikuyu en el distrito de Kiambu, ubicado en el sur del país). Greet Kershaw<sup>18</sup>, quien fue una de las pocas personas que se entrevistó directamente con algunos de los protagonistas de la revuelta en la época de los acontecimientos, nos da un testimonio casi único sobre este momento de la historia moderna de Kenia. Sólo se le puede reprochar que haya privilegiado un enfoque micro-histórico (propone un análisis socio-histórico "desde abajo", como lo indica el título del libro) en detrimento de una visión de conjunto de la guerra llevada a cabo contra los británicos. Por tanto, se debe complementar esta lectura con trabajos de alcance más general sobre este período<sup>19</sup>.

Para la época poscolonial se debe mencionar la aparición de varias monografías que tratan de medir los efectos de la guerra a nivel local. Dichas monografías se interesan en los aspectos locales de los conflictos, intentando a veces relacionarlas con dimensiones "macro", como lo ilustra la brillante investigación de campo de Kjetil Tronvoll<sup>20</sup> en Eritrea, hoy un Estado soberano, que fue el escenario de un conflicto entre el Frente Popular de Liberación de Eritrea y el poder centralizador etíope del dictador Hailé Mengistu,

entre los años 1970 y principios de la década de los noventas.

Por último, ciertos autores, como Jenny Hammond<sup>22</sup>, quien hizo un análisis de la guerrilla del Frente Popular de Liberación de Tigré, que luchó en Etiopía contra el poder de Mengistu, citado anteriormente, proponen una sociología de los protagonistas armados. En el caso del estudio de Jenny Hammond, ella siguió el desarrollo de la guerrilla en sus operaciones y ofrece un panorama bastante vivo de la guerra en Etiopía, a partir de una encuesta llevada a cabo dentro de las filas de la subversión.

Finalmente, el conjunto de estos estudios, aún muy escasos, dan algunas pistas y herramientas de reflexión para comprender la guerra en África, lejos de los paradigmas rígidos. Después de los años de guerra fría, época en que se pensaba la conflictualidad armada a partir de grandes marcos teóricos, es tiempo de proceder de manera inversa: partir de estudios locales y diferenciados para luego ver en qué medida es posible destacar elementos más teóricos, que permitan un estudio transversal y comparativo de los fenómenos de guerra que afectan al continente africano en el umbral del siglo XXI.

Es de esperar que este tipo de trabajos no quede en la exclusividad de algunos historiadores, sociólogos o antropólogos aislados, como ha sido el caso hasta ahora. El reto es importante, ya que la "polemología"<sup>23</sup> en África, y en el resto del mundo en general, está "en obra" y que conocer las lógicas de guerra de hoy (intereses políticos, economías de guerra, base social de los actores en conflicto, etc.) es preparar una salida negociada al conflicto y finalmente la paz del mañana. Entonces, se necesitan voluntarios para África y también para los demás continentes... .

18 KERSHAW, Greet. 1997. *Mau Mau from Below*. James Currey-Ohio University Press. Oxford-Nairobi.

19 Véase, por ejemplo: MALOBA, Wunyabari. 1993. *Mau Mau and Kenya: An Analysis of a Peasant Revolt*. James Currey. Oxford.

20 TRONVOLL, Kjetil. 1998. *Mai Weini: A Highland Village in Eritrea*. The Red Sea Press. Lawrenceville-Asmara.

22 HAMMOND, Jenny. 1999. *Fire From the Ashes: A Chronicle of the Revolution in Tigray, Ethiopia, 1975-1991*. The Red Sea Press, Lawrenceville-Asmara.

23 Estudio de la guerra, como lo llamó en el pasado el sociólogo Gaston Bouthoul.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABBINK, Jon. 1993. *Ethnic Conflict in the 'Tribal' Zone: the Dizi and Suri in Southern Ethiopia*. En: *Journal of Modern African Studies*, volumen XXXI, No. 4, 1993. pp. 675-683.
- ABBINK, Jon. 1994. *Changing Pattern of 'Ethnic' Violence: Peasant-pastoralist Confrontation in Southern Ethiopia and Its Implications for a Theory of Violence*. En: *Sociologiscus*, volumen XL, No.1, 1994. pp. 66-78.
- ÁFRICAN RIGHTS. 1995. *Rwanda: Death, Despair and Defiance*. African Rights. Londres.
- BAYART Jean-François, ELLIS Stephen & HIBOU Béatrice. 1999. *The Criminalization of the State in África*. Indiana University Press. Bloomington.
- CHRETIEN, Jean-Pierre. 2000. *L'Afrique des Grands Lacs, Deux Mille Ans d'Histoire*. Aubier. París.
- CAHIERS D'ETUDES AFRICAINES. 1998. *Disciplines et Déchirures, les Formes de la Violence*. Volumen XXXVIII, No. 150-152.
- CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean- Pascal. 1999. *L'Afrique est Partie, du Désordre comme Instrument Politique*. Economica. París.
- THE ECONOMIST. 2000. *África: the hopeless continent*. Mayo 13-19, 2000.
- FINKIELKRAUT, Alain. 1987. *La derrota del pensamiento*. Anagrama. Barcelona.
- GLASSMAN, Jonhaton. 1995. *Feasts and Riots, Rebellion and Popular Consciousness on the Swahili Coast, 1856-1888*. James Currey. Londres.
- GOUREVITCH, Philip. 1999. *We Wish to Inform You That Tomorrow We Will Be Killed With Our Families*. Farrar Straus & Giroux. Nueva York.
- HAMMOND, Jenny. 1999. *Fire From the Ashes: A Chronicle of the Revolution in Tigray, Ethiopia, 1975-1991*. The Red Sea Press. Lawrenceville-Asmara.
- KAPLAN, Robert. 1994. *The Coming Anarchy*. En: *The Atlantic Monthly*, Volumen 273, No. 2, febrero de 1994, pp. 44-77.
- KERSHAW, Greet. 1997. *Mau Mau from Below*. James Currey-Ohio University Press. Oxford-Nairobi.
- LONGMAN, Timothy. 1995. *Genocide and Sociopolitical Change: Massacre in Two Rwandan Villages*. En: *Issue, a Journal of Opinion*, volume XXXVIII, No. 2, 1995, pp. 18-21.
- MALOBA, Wunyabari. 1993. *Mau Mau and Kenya: An Analysis of a Peasant Revolt*. James Currey. Oxford.
- NACIONES UNIDAS. 1999. *Global Report on Crime and Justice.*, Oxford University Press. Nueva York.
- PANOS INSTITUTE. 1995. *Armas para luchar, brazos para proteger: las mujeres hablan de la guerra*. Icaria. Barcelona.
- PETERSON, Scott. 2000. *Me Against my Brother: At War in Somalia, Sudan and Rwanda*. Routledge. Nueva York.
- PRUNIER, Gérard. 1995. *Rwanda: History of a Genocide, 1959-1994*. Hurst & Company. Londres.
- SOFSKY, Wolfgang. 1996. *Traité de la Violence*. Gallimard. París.
- TRONVOLL, Kjetil. 1998. *Mai Weini: A Highland Village in Eritrea*. The Red Sea Press. Lawrenceville-Asmara.
- VIDAL, Claudine. 1995. *Le Génocide des Rwandais Tutsi: Trois Questions d'Histoire*. En: *Afrique Contemporaine*, No. 174, segundo trimestre de 1995, pp. 8-20.
- ZARTMAN, William (editor). 1995. *Collapsed States*. Lynne Rienner. Boulder.